

Hernán Cañas

Mansión de amor



CONSTRUIRE la casa entre luciérnagas
para que se halle iluminada siempre
y nadie pueda robarnos nuestra dicha
extraída desde el fondo del océano
como un coral o una herradura de oro.

En su contorno crecerán helechos
que vivan ebrios de licores verdes,
y tendidos a la sombra, sin sentirnos,
nos dejarán pasear bajo la luna.

Desde no muy distante,
el océano erguido
mirará nuestra dicha,
y cada vez que el otoño se nos fugue
escucharemos su resaca de hojas.

El fuego arderá en la chimenea,
y desde debajo de tus dulces párpados
despuntará la aurora boreal.

Allí plantaré un árbol solitario
que te acompañe cuando yo esté ausente,
y también un jazmín, con más aromas que hojas,
y no te olvidaré mientras respire.

Esta es la casa que para ti sueño
levantar de este suelo de esmeraldas
con materiales diáfanos y eternos.

En donde tu corazón —antílope azorado—
hallará mi ternura,
pegada a mi corazón, como la púrpura a su nocturno
amanecer.